

febrero 2018

www.fmreview.org/es/siria2018

como habilidades, capacidades y estrategias de protección, pueden identificarse en el mismo continuo en el que se encuentra la vulnerabilidad. Estos rasgos no solo mitigan riesgos, sino que también ayudan a una persona a moverse a lo largo del espectro hacia un resultado más positivo y sostenible.

Próximos pasos

Las respuestas humanitarias rara vez identifican y aprovechan las estrategias de afrontamiento positivas y las capacidades de las mujeres, los niños y los jóvenes y, ciertamente, no logran involucrar a personas de estos grupos en los enfoques basados en la resiliencia. Los agentes humanitarios necesitan más orientación para identificar los factores que permiten el acceso, la participación y el empoderamiento y sobre cómo los programas humanitarios pueden fortalecer y apoyar tales factores. También podemos aprovechar los recursos y la experiencia del sector de desarrollo adaptando y poniendo a prueba la orientación operativa, documentando los resultados y compartiendo el aprendizaje sobre género, resiliencia e inclusión social en contextos humanitarios; alcanzando, a su vez, el objetivo común de no dejar a nadie atrás.

Emma Pearce EmmaP@wrcommission.org
Directora asociada, Inclusión Social

Boram Lee BoramL@wrcommission.org
Asesora de discapacidad

Comisión de Mujeres Refugiadas
www.womensrefugeecommission.org

1. Véase González G (2016) "Nueva arquitectura de la ayuda y aumento de la resiliencia en torno a la crisis siria", *Revista Migraciones Forzadas* no. 52
www.fmreview.org/es/soluciones/gonzalez
2. PNUD (2016) *The State of Resilience Programming: The Syria Regional Refugee and Resilience Plan (3RP)*
<http://bit.ly/UNDP-ResilienceProgramming-2016>
3. Save the Children y Lebanon Cash Consortium (2015) *Impact of Multipurpose Cash Assistance on Outcomes for Children in Lebanon*
<http://data.unhcr.org/syrianrefugees/download.php?id=10526>
4. Marco de Evaluación de la Vulnerabilidad, Jordania (2016) *Disability Universal Indicator to assist Identification*
<http://bit.ly/VulnerabilityAssessmentFramework-Disability-2016>
5. Grupo de Acción sobre POE (2014) *Inter-Agency Emergency Standard Operating Procedures for Prevention of and Response to Gender-based Violence and Child Protection in Jordan*
www.data.unhcr.org/syrianrefugees/download.php?id=3143
6. ACNUR (2015) *Vulnerability Assessment Framework: Baseline Survey*
www.data.unhcr.org/syrianrefugees/download.php?id=8837
7. Comisión de Mujeres Refugiadas (2017) *Vulnerability- and resilience-based approaches in response to the Syrian crisis: Implications for women, children, and youth with disabilities*
<http://bit.ly/WRC-vulnerability-resilience-2017>

Refugiados sirios: más allá de los estereotipos de género

Michelle Lokot

El discurso de género predominante entre las ONG que trabajan en la respuesta a la situación de los refugiados sirios, así como sus intervenciones, se basan en interpretaciones a veces simplistas de la familia siria "tradicional" y sus dinámicas de poder.

Según el discurso de muchas organizaciones no gubernamentales (ONG), el desplazamiento de los sirios ha perturbado la vida familiar "tradicional". Se dice que ahora, por primera vez, un gran número de hogares están encabezados por mujeres y estos se consideran una nueva subcategoría de "vulnerable". Sin embargo, este discurso no reconoce que puede que las mujeres lideraran sus hogares antes del desplazamiento.

Históricamente, para muchas familias sirias conseguir un trabajo temporal en los países del Golfo era una forma importante de mantener la estabilidad económica. Por lo tanto, no podemos suponer que todas las mujeres sirias desplazadas experimentan de repente cambios abismales en sus deberes y roles familiares a causa del desplazamiento.

Es cierto que hay diferencia entre cuidar una sola de la familia durante periodos de tiempo limitados y hacerlo durante, en algunos casos, periodos indefinidos, que surgen retos relacionados con el desempeño de estos roles en un entorno desconocido o con tener que afrontar el fallecimiento de un marido. No obstante, no es tan simple decir que el desplazamiento es el detonante de estas alteraciones en la vida familiar y las relaciones tradicionales de género; algunas de estas alteraciones ya estaban antes en proceso. Así pues, es posible que los sirios ya dispongan de algunas habilidades y estrategias de afrontamiento para adaptarse a las diferentes estructuras familiares.

Cuando analizamos los roles de género de los refugiados sirios, el término "tradicional" se usa inevitablemente para hacer referencia

a mujeres que nunca han trabajado, con poca formación y dedicadas principalmente al cuidado de su marido e hijos. Las ONG tienden a centrarse en las divergencias de lo “tradicional” que han experimentado los refugiados en el desplazamiento. A esta observación le faltaría un análisis contextual que explicara, por ejemplo, cómo el tipo de entorno urbano o rural en el que vivían podría haber determinado su experiencia. La etiqueta de “tradicional” se usa de forma indiscriminada y a las mujeres sirias se las agrupa como si fueran un colectivo homogéneo con experiencias vitales similares y que, por tanto, todas necesitan “empoderarse” o “concienciarse” más. Por contra, los comentarios de algunos de los entrevistados durante mi investigación¹ entre los refugiados sirios en Jordania, tanto hombres como mujeres, más bien desmontan tal percepción sobre la posición de las mujeres y su acceso a la educación y al trabajo. Un joven me contó cómo el trabajo de su madre fuera de casa —como enfermera en Siria— había permitido a su familia pagar la casa y el coche. Una mujer me habló de que tenía su propia consulta médica y trabajaba también en un hospital público en Siria; en cambio, ahora tiene que quedarse en casa todo el día con sus hijos. El tono con el que describió su frustración era el mismo que utilizan los hombres refugiados cuando hablan de su deseo de trabajar. Sin embargo, esta narrativa —acerca de cómo las mujeres sienten que han perdido su motivación debido a la falta de trabajo— no suele estar presente en los análisis de las ONG.

Una mirada más allá de las relaciones marido-mujer

Entre las ONG hay una tendencia a analizar el género poniendo el foco únicamente en la relación marido-mujer. Las intervenciones intentan concienciar al marido —a quien se ve como alguien propenso a ser violento— con el fin de evitar cualquier potencial maltrato a los miembros de su familia y concienciar a la mujer sobre sus derechos para que pueda desempeñar un papel más asertivo dentro de la familia. En su conjunto, se les ve como los principales responsables de la toma de decisiones dentro de la unidad familiar y se considera que determinan las vidas de sus hijas en especial, a menudo de forma negativa, al casarlas a una edad temprana, sacarlas del colegio y tratarlas como si fueran inferiores a sus hermanos. La consecuencia de estos discursos es que las intervenciones de las ONG se centran en cambiar las actitudes, en

proporcionar servicios para las mujeres que han sobrevivido a la violencia, en trabajar con las jóvenes para ayudarlas a hacer valer sus puntos de vista y, en ocasiones, en hacerlo con las mujeres para ayudarlas a negociar con sus maridos. Todas estas son intervenciones positivas que pueden ayudar, y de hecho lo hacen, a los individuos, pero al analizar el género basándose únicamente en la dinámica marido-mujer se pasan por alto otras complejas luchas de poder en el seno de la familia.

Los hallazgos de mi estudio sugieren que las intervenciones de las ONG también deberían tener en cuenta el papel de los hijos. Las experiencias de los refugiados sirios en Jordania demuestran cómo, tanto antes como durante el desplazamiento, el papel de un hombre joven es crucial para entender el poder en las familias árabes. Las mujeres sirias entrevistadas comentaron que sus hijos adolescentes estaban reafirmando su poder sobre sus hermanas, a las que instaban a que se vistieran de forma más conservadora y a que se hicieran cargo por completo de las tareas domésticas que antes compartían con sus hermanos varones. Cabe destacar que esto no se debe necesariamente al mero hecho de que vivan en Jordania. Las mujeres, por ejemplo, explicaban que en Siria los hermanos decidían cuándo sus hermanas debían dejar de ir a la escuela o participaban en las negociaciones acerca de su matrimonio. En algunos casos, tanto en Siria como ahora en Jordania, los hermanos participan en la resolución de conflictos entre sus hermanas y sus maridos. En todos estos ejemplos, el hijo parece haberle tomado el relevo al patriarca mayor. Muchos de los entrevistados dijeron que, personalmente, no estaban de acuerdo con las decisiones de sus hijos pero no les pararon los pies. Estos ejemplos sugieren que los cambios de poder en las familias se producen conforme maduran los hombres jóvenes.

Si limitamos el análisis a la dinámica hombre-mujer también podríamos estar pasando por alto las luchas de poder entre mujeres mayores y jóvenes. Las refugiadas sirias a menudo hablaban de la relación con sus suegras en términos muy negativos e incluso relataban haber sufrido violencia física y verbal por su parte. Algunas describían la pasividad de sus maridos ante tales acciones, a menudo manifestadas, de dichas suegras y explicaban que estos hombres respetaban y querían a sus madres y no querían causar problemas. En cierto modo las ONG no han enmarcado estas interacciones dentro de la categoría “de

febrero 2018

www.fmreview.org/es/siria2018

género”, aunque se trata de relaciones de poder desiguales y reflejan las acciones de las mujeres dentro de un sistema patriarcal. Una trabajadora de una ONG entrevistada como parte de este estudio opinaba que el hecho de centrarse en las interacciones entre mujeres y hombres se debía a que las ONG asumen que “las mujeres son pacíficas y los hombres son violentos”. Además, dio a entender que este “discurso fácil” nos ha vuelto incapaces de entender cómo las mujeres negocian el poder a lo largo de sus vidas. Al acentuar la necesidad de abordar problemáticas como la violencia de género, sobre todo durante el desplazamiento, muchas ONG han perpetuado, sin quererlo, la idea de que las mujeres son siempre débiles y vulnerables, una generalización que puede resultar problemática si tenemos en cuenta las a menudo complejas relaciones de poder, que pueden incluir violencia en las que las propias mujeres participan.

Es necesario un análisis de género más global e historicista en el que poder fundar las intervenciones de las ONG. Aunque

hay que reconocer la presión a la que están sometidas para implementar los programas rápidamente e informar a los donantes, las ONG deberían llevar a cabo los trabajos preliminares necesarios para conocer a conciencia las realidades de las normas de género en las comunidades de refugiados. Analizar el poder de forma más compleja puede ofrecer nuevas oportunidades de colaborar con agentes estratégicos como los hijos o las suegras. Las ONG deberían invertir en estudios de género sólidos y cualitativos que se basen en las experiencias vividas por la gente y que tengan en cuenta cómo vivían los sirios antes de la guerra.

Michelle Lokot michelle@lokot.com

Doctoranda, Escuela de Estudios Orientales y Africanos, Londres www.soas.ac.uk

1. El estudio se realizó en Jordania entre septiembre de 2016 y mayo de 2017, con mujeres y hombres sirios que vivían fuera de los campamentos, en las zonas de Zarqa, Amán e Irbid. La investigación fue financiada en parte por la Fundación Lionel Murphy.

Cómo afecta la migración hacia Europa a quienes se quedan atrás

Megan Passey

Las familias se separan frecuentemente por la migración y el desplazamiento de Oriente Medio a Europa y, a menudo, es difícil acceder a una ayuda humanitaria que no da para cubrir las necesidades de los que se quedan atrás.

Todos los miembros de la familia desempeñan un papel importante a la hora de tomar la decisión de abandonar el hogar, incluso los que no tienen intención de viajar. Normalmente la decisión de marcharse se debate durante varios meses y se suele tener en cuenta el bienestar de todos los miembros de la familia, aunque el grado de planificación y preparación para aquellos que se quedan —ya sea temporal o indefinidamente— puede variar mucho. Los estudios realizados en 2017 por REACH y la Mixed Migration Platform (plataforma sobre la migración mixta) sobre el impacto de la separación familiar como consecuencia de la migración desde Siria, Irak y Afganistán¹ indicaron que, a pesar de que existía un nivel de conocimiento relativamente alto acerca de las políticas migratorias de la Unión Europea (UE), todos los participantes habían subestimado el tiempo que sería necesario para llegar a

su destino previsto y tramitar su solicitud de asilo. Por consiguiente, la preparación y planificación de los que se quedaron atrás se quedó corta, a menudo, con consecuencias negativas para los que aún están en casa.

Cambios en la vulnerabilidad

A quienes se quedan, esta situación puede afectarles tanto de manera positiva como negativa. Dado que cada miembro de la familia puede enfrentarse a diferentes niveles de riesgo dependiendo de su edad, género, ocupación y filiación política, la partida de un solo individuo puede tener a veces implicaciones positivas para el resto de la familia. Esto era sobre todo común en el caso de familias con hombres jóvenes que se acercaban a la edad del reclutamiento militar, pero también era importante en otros casos en los que un miembro de la familia se enfrentaba a un riesgo